

Santiago a Nova

Parrquia de

Domingo de la 10ª semana del TO
Santísima Trinidad
Ciclo A 7-06-2020

Me acercaba al supermercado para abastecerme de algunos productos que necesitaba para el almuerzo de ese día. Se había



formado una pequeña cola impuesta por las normas de distanciamiento social a causa del confinamiento. Ver a un sacerdote que sale a hacer la compra a más de uno le sorprende, no sé por qué, también necesitamos alimentarnos y si no contamos con otras personas en el mismo hogar habrá que dar los pasos que cualquier otro daría en igualdad de situaciones.

El hecho es que, a las puertas del establecimiento, entablé una conversación, que calificaría de curiosa aunque irrelevante, con un joven compañero de fila. No, ni hablamos del tiempo ni de coronavirus, ni de confinamiento. Todo empezó al escuchar una expresión que, a mis oídos suena como un dictamen: *¡sois un misterio!* Debo decir que me desconcertó. Miré al entorno y no observé nada llamativo. ¿Cuál era el motivo que había provocado su afirmación, pronunciada con voz tenue aunque

clara? Lo decía por mi condición de sacerdote, por tener que ocuparme de similares tareas? Había algo en mí de lo que yo no me percataba y que a él le sorprendía?

Dándome por aludido traté de abrir conversación y conocer el sentido que le daba al uso del término *misterio*: ¿Algo te sorprende en mí? le pregunté. Me pareció un chico abierto, afable aunque desconocedor de la vida sacerdotal y con una visión, muy al uso en esta época, en la que metía a todos los curas en un colectivo y bajo la misma etiqueta. Al fin deduje que lo único que espontáneamente reflejaba era el desconocimiento del por qué del sacerdocio, su sentido y su peculiar estilo de vida.

Me acordé de este episodio porque celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad. Los católicos profesamos nuestra fe en un Dios Uno y Trino, *tres personas distintas y un solo Dios verdadero*, como suelen formular los tradicionales catecismos. Es el *misterio* central de nuestra fe: fuimos bautizados en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo y, en nuestra vida cotidiana, a ellos acudimos haciendo la señal de la cruz o dando gloria a este Dios invocando a cada una de las tres Personas (Gloria al Padre....)

La primera dificultad que suele aducirse para poner en tela de juicio este misterio es que nada puede ser *una* y *triple* a la vez. Y es eso cierto, porque supondría una contradicción mirados bajo el mismo prisma. Sin embargo nuestro caso es diferente porque hablamos de *una divinidad* y de *tres personas*, íntimamente unidas. Y ¿cómo hemos llegado al conocimiento de este misterio? No como fruto de nuestras reflexiones sino atendiendo a las enseñanzas proclamadas por Jesucristo. Y aún así continúa siendo un *misterio*.

Es evidente que en el ámbito de las religiones -no solo en nuestra fe católica- nos encontramos con numerosos *misterios* pero incluso fuera de ese ámbito, en la misma naturaleza, en las relaciones sociales, en las ciencias... nunca llegamos a tener un

conocimiento absoluto de la realidad que contemplamos. Siempre hay un margen para lo que todavía desconocemos, siempre surgen aspectos nuevos, sorprendentes que son la razón de ser de la propia investigación.

Tratándose de realidades sobrenaturales, la incapacidad para alcanzar ese objetivo resulta más patente todavía. Vamos a ser capaces de abarcar con nuestra mente al ser mismo de Dios? Conocidas son las palabras de San Anselmo *credo ut intelligam – creo para poder entender-* indicando con ello que es la misma fe la que me facilita aplicar la razón y desarrollar su conocimiento aunque no pueda lograrlo en su totalidad. En otros escritos el mismo filósofo diría: *no busco entender para poder creer, sino que creo para poder entender!*

En concreto, fijémonos en los misterios que encierra la persona humana: llegamos a conocer al ser humano en su dimensión física, intelectual y moral; podemos incluso percibir sus sentimientos siempre que de algún modo se reflejen al exterior... pero somos capaces de descubrir su interioridad si él o ella no nos abre la puerta de su intimidad? Es necesario abrir el corazón por nuestra propia iniciativa con el deseo de hacer partícipes de nuestro mundo interior a quienes hayamos elegido. Pues bien, algo así ha hecho Dios con nosotros: a través de su Hijo nos ha revelado esa su intimidad por mera condescendencia para con la humanidad. En respuesta a esa revelación, por la fe mostramos nuestro asentimiento a causa de la confianza que Jesucristo nos merece.

Hoy, con toda la Iglesia, profesamos este misterio de fe y damos gloria al Dios uno y trino que nos hace partícipes de su vida divina.



Lectura del libro del Éxodo (34, 4b-6. 8-9)

En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra.

El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él proclamando: *Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad.*

Moisés, al momento, se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo:

Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.

Palabra de Dios.

Salmo: ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre, santo y glorioso. **R/.**

Bendito eres en el templo de tu santa gloria.
Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R/.**

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. **R/.**

Bendito eres en la bóveda del cielo. **R/.**

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (13,11-13)

Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros.

Saludaos mutuamente con el beso ritual. Os saludan todos los santos.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Palabra de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (3,16-18)

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Palabra del Señor



A causa de la pandemia y de las medidas preventivas frente al coronavirus, las **Ordenaciones sacerdotales** en nuestra diócesis, programadas en un primer momento para el pasado dos de mayo, tuvieron que aplazarse hasta el **sábado, 4 de julio** donde a las **12.00 hs.** **Carlos Jesús Sánchez Márquez**, miembro de nuestra comunidad parroquial, y **Alejandro**

Asorey Novoa, natural de Lalín, serán ordenados presbíteros en la **S.I.C.B.**

Al día siguiente **-domingo, 5-** Carlos Jesús celebrará su **Primera Misa Solemne** a las **13.00 hs.** en la Iglesia parroquial de Santiago "A Nova".

En su momento daremos a conocer otros detalles de los actos que puedan ser de interés para los feligreses de esta parroquia.

Finalizado el mes de Junio, de no impedirlo las normas establecidas por las autoridades sanitarias, volverá a celebrarse la Santa Misa, **sábados y domingos por la tarde**, en el *Centro parroquial de Fontiñas* a la hora habitual (18.30 hs).

**Horarios
de Misa**

---0---